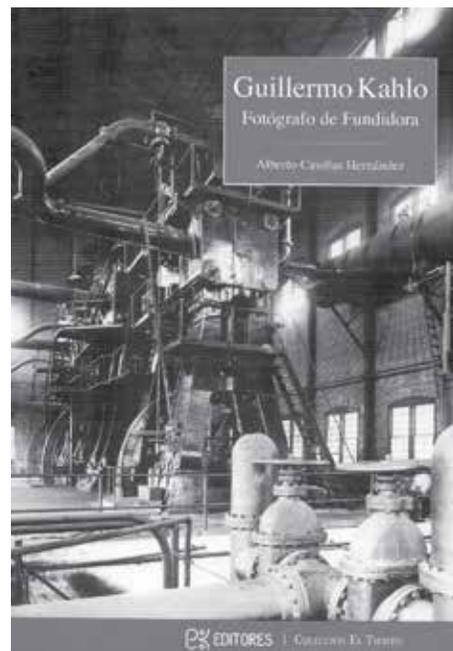


Alberto Casillas Hernández,
Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora, Monterrey, Nuevo León, México, Ek Editores (El Tiempo), 2017

Martha Eugenia Alfaro Cuevas*



124 |

Este pequeño libro de tamaño, pero grande por su contenido, es valioso por varios elementos. El primero de ellos es el amplio conocimiento que tiene el autor de la historia de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Sin temor a equivocarme, considero que es uno de los historiadores nuevoleonenses que conoce con mayor profundidad los procesos siderúrgicos de la empresa; conforme uno se va adentrando en la lectura del libro, se percibe el amor y la gran pasión que le dedica

* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, INBAL.

Alberto Casillas a la conservación de la memoria de lo que fuera la compañía fundidora de fierro y acero más importante de América Latina.

Héctor Javier Treviño Villareal, director del Archivo General del Estado de Nuevo León, señaló que después del lamentable cierre de la emblemática empresa regiomontana, Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, el 9 de mayo de 1986, el archivo se encontraba en una situación de abandono.

Afortunadamente, el gobierno del estado tomó cartas en el asunto, y para resguardar el importante acervo de la compañía se crearon de manera formal el Archivo Histórico de Fundido-

ra Monterrey y el Archivo Administrativo del Parque Fundidora. Su jefe actual es Alberto Casillas, autor del libro que nos ocupa.

Entre todos los documentos que conforman estos archivos se encuentran las 149 fotografías que Guillermo Kahlo tomó para Fundidora Monterrey entre 1909 y 1936, y que actualmente están resguardadas en la Fototeca de Nuevo León.

Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora, obra escrita con todo el rigor académico, contribuye a la construcción de la historia del patrimonio industrial, tan necesario en estos momentos, cuando se registra una enorme destrucción de los vestigios industriales tanto de los edificios



como de la maquinaria, muebles y archivos.

Un segundo elemento valioso para destacar en el libro de Cassillas Hernández es el uso que dio a la fotografía como un documento histórico de gran valor, ya que por medio de su observación minuciosa, es posible interpretar a la sociedad que fue capturada por la lente de numerosos fotógrafos. En este sentido, el autor señala acertadamente que: “el fotógrafo más que captar con su lente un acontecimiento importante, enfoca una determinada realidad que enmarca a los actores sociales de la producción. Lo

que permite a la fotografía aportar una historia social y a la vez una historia de la tecnología industrial de la época”.

El último elemento para valorar, y quizás el más importante que logra el historiador nuevoleonense, fue el rescate y uso histórico que hace de las fotografías que tomó Guillermo Kahlo Kaufmann por encargo de la directiva de la fundidora, con el propósito de realizar una campaña publicitaria que le diera mayor presencia y prestigio a nivel nacional e internacional.

El fotógrafo de origen alemán llegó a nuestro país en

1891. Uno de sus primeros trabajos fue colaborar tomando fotos en la revista *El Mundo. Semanario Ilustrado* (1894-1900) y en el *El Mundo Ilustrado* (1900-1914). Su primer álbum de fotografías profesional lo realizó para la Casa Boker. Este tipo de encargos podrían durar varios meses, pero en este caso fue de febrero de 1899 a julio de 1900. Entre 1904 y 1908 realizó para la Secretaría de Hacienda el Catálogo de monumentos, donde fotografió catedrales y edificios coloniales de diversos estados de la República, entre ellos Jalisco, Guanajuato, México, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí. Esta labor la realizó de 1904 a 1908.¹

Al término de este arduo compromiso, Kahlo fue contratado por la Compañía Fundidora de Monterrey en dos ocasiones: la primera de 1909 a 1912, periodo en el que capturó los talleres y procesos industriales de la siderurgia y algunas construcciones de orden gubernamental y privada; el segun-

¹ Teresa Matabuena Peláez (nota introductoria), *Guillermo Kahlo. México 1904*, 5ª reimp., México, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 15.



do contrato fue de 1924 a 1936, ya en la época posrevolucionaria. De esta etapa destacan las fotografías de edificios públicos, escuelas, cines y de diversas construcciones levantadas con acero estructural. En *Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora*, Alberto Casillas se abocó al estudio y al análisis de las fotografías de la primera etapa, y comenta que dejará las del segundo periodo histórico para otra investigación.

En el capítulo IV, “Análisis documental del trabajo de Kahlo”, Casillas Hernández señaló las fotografías que utilizó para reconstruir el pasado industrial siderúrgico de la Compañía Fundidora. Éstas fueron las que el fotógrafo enumeró de manera consecutiva: 1, 4, 8, 9, 10, 12, 14-19, 21-24, 26, 27-28, 30-31 y 34-36, así como tres sin rotular, ni enumerar, dando un total de 27 imágenes. Alberto Casillas

indicó que 12 fotos de esa lista no se encuentran físicamente en el acervo histórico de la fundidora.

La intención de Guillermo Kahlo fue capturar con su lente la secuencia en la producción de acero, que va desde la llegada de la materia prima a los patios, su proceso en el alto horno, para después refinarla en acero para su laminación en productos acabados. El profesional de la lente, además, hizo registros de los talleres auxiliares, oficinas y casas de habitación de los empleados. Posteriormente se trasladó a la Ciudad de México, donde capturó las imágenes de los edificios que se habían construido con acero estructural de Fundidora Monterrey. Entre ellos destacaron la ampliación del Palacio de Hierro, la Cámara de Diputados, la Plaza del Mercado de Toluca y el Palacio Legislativo.

La parte más sustantiva de *Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora* es el capítulo VI, titulado “Las imágenes del pasado industrial siderúrgico”. En este apartado, Alberto Casillas realizó un análisis iconográfico minucioso de cada una de las tomas anteriormente referidas, señalan-

do que todas estas imágenes le revelaron un discurso histórico que no es posible encontrarlo en la documentación escrita tradicional. El autor señala que, de cada fotografía, es posible encontrar información de cinco elementos importantes: 1) Procesos productivos, 2) Tecnología industrial, 3) Historia social, 4) Condiciones laborales y 5) Arquitectura industrial.

De todos los aspectos anteriormente mencionados, el que ofrece la información más original es el relacionado con las condiciones laborales, debido a que el lente de Kahlo retrató las duras condiciones en las que trabajaban los empleados de la compañía, y que, en otras fuentes documentales, es difícil per-

cibir las, debido a lo fácil que era manipular la realidad. Así, el historiador nuevoleonense nos refiere que: “Las fotografías son un excelente medio para representar de manera nítida las verdaderas condiciones de trabajo, que en ocasiones eran maquilladas por los dueños de la empresa en los informes que presentaban a las autoridades competentes, lo cual era muy común en casi todas las industrias del porfiriato”.

La investigación que presenta Alberto Casillas en su libro, resulta ser una gran contribución para la historia de la industria en México, por utilizar las imágenes como un documento histórico invaluable. Además aporta nuevos elementos metodológicos

para futuras investigaciones. Su trabajo se puede insertar en los nuevos campos de la historiografía, donde el historiador debe trabajar con la escritura en sentido amplio y no solamente con los “hechos” convencionales que se basan principalmente en el documento escrito. Así, de acuerdo con Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño se puede finalizar diciendo: “No hay ‘hechos’ sino ‘comunicaciones’. Desde esta postura, las llamadas fuentes para la historia son, antes que nada, textos de cultura; dicho de otro modo, el historiador trabaja con la escritura en el sentido amplio, es decir, con enunciados de todo tipo: vestido, comida, arquitectura, muebles y... escritos”.²

² Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño. “De la historia a la historiografía. Las transferencias de una semántica”, *Historia y Grafía*, núm. 4, 1995, p. 255.